

EL PRINCIPIO DE LA ACCIÓN Y LA REACCIÓN

Puede que España sea un País con grandes períodos de Sol, pero en mi ánimo se presentan paulatinamente signos de extensos nubarrones que lo condicionan a un posible, y triste, período de penumbras, del cual cada vez veo menos posibilidades de salida, ya que nos empeñamos en clausurar la inteligencia y el sentido común. Cuando me paro a pensar sobre ello, veo que su resultado responde al experimento del “perro de Paulov” (babear ante el sonido de la campanilla de quienes tienen la obligación de velar por el interés público, y la usan para sus propios intereses). Lo que puede parecer una cuestión de orden particular que debe subjetivarse al estado anímico general, para conseguir sobreponerse y no hacer una cascada de una gota de agua, pues el Sol no gira alrededor de nuestros problemas particulares, se convierte en un sentimiento más acusado de frustración, al observar el panorama general de innumerables gotas de desaliento y ofuscación. Y el cuerpo me pide buscar refugio, ya que se torna en tormenta el inicial goteo. El problema reside en el concepto de refugio. ¿Dónde te puedes refugiar de semejante panorama? Mires donde mires, no ves otra cosa que políticos de nula competencia, ética y empatía social, que responden al concepto de apagafuegos con gasolina, creyendo que el fuego sólo quemará las estructuras ideológicas que les molestan, para la consecución de su fin, que no es otro que preservar sus intereses. Si, mientras va creciendo la llama de la discordia, crean el viento necesario para dirigirla en un solo sentido, sus objetivos se presentan diáfanos y se limitan a soplar de modo continuo hacia la misma dirección, ayudados por todos los inconsecuentes “perros de Paulov” que no se paran a pensar que ese objetivo incluye la quema de sus propias identidades (la primera, el concepto de persona “librepensante”), que no la de los que les animan a soplar. Pero claro, como bien determina la ley del principio de acción y reacción (la cual no tenemos nunca en cuenta en su correlación humana) quienes están en los sitios supuestamente amenazados, en vez de responder con el agua de la racionalidad del convencimiento, en que es el conjunto social el que debe ser capaz de contener el fuego antes que se derive en ruina, y actuar de modo consecuente para argumentar las ideas que hagan que ese conjunto social vea que con los cubos de agua de la mayoría (sea el color de los cubos el que sea) se puede lograr un frente de contención para conseguir tiempo que revierta en lograr consensos respecto a evitar la propagación de la llama (haciendo que cada vez sean menos los que soplen en una dirección manipulada), se dedican a crear nuevos focos de fuego, incitando a soplar en la dirección contraria, para quemar el otro frente, a la vez que ellos se dedican a proteger sus intereses. El resultado final de tamaña estupidez, es que ambos frentes (o más dos) quedan arrasados entre ellos, mientras los pirómanos responsables de esas actitudes, escapan de la quema a través de los “helicópteros pre-reservados”, porque ya sabían cual iba a ser el resultado. Helicópteros que no tienen cabida para el resto, que se verán envueltos en una vorágine de la cual no podrán escapar en una cantidad escalofriante. Siempre habrá un “bando ganador” que creará más ruina sobre el otro, sobre las cenizas de los ausentes (de ambos bandos), abonando exclusivamente las malditas hierbas de su jardín, que harán sean vistas como “flores, perfumadas, abiertas a un nuevo amanecer -rojo, azul, amarillo, violeta o de color multidisciplinar-”. Y el tiempo irá pasando sobre la ruina social y los paraísos de unos pocos, que harán ver que nunca fueron bomberos de gasolina, sino defensores, “sin ánimo personalista”, de una Sociedad ajada por sus hipocresías y malas artes. Sociedad que será condicionada a creérselo y que no educará a las nuevas generaciones en el aprendizaje de los errores a través del conocimiento real de lo sucedido. Y el principio de acción y reacción del carácter humano, volverá a actuar de forma sistemática para ir generando nuevos “bomberos de gasolina”, volviendo a las andadas. Siempre con el mismo resultado y con un dato incuestionable que nadie recordará (o no le dejarán recordar): por cada bombero de gasolina caído en el fuego creado, serán cientos de miles los otros caídos. Dicen que el hombre es el único animal que tropieza dos veces en la misma piedra, pero yo no estoy de acuerdo en el número indicado. Como tampoco estoy de acuerdo en que se le asemeje a un animal como el burro. Pobre burro.

Fdo.: Javier M. Elizondo Osés.



Pamplona 15 de junio de 2020